

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 14 AÑO 1994

TEMA 4: BAYREUTH, FAMILIA WAGNER, PROTECTORES

TÍTULO: **SIEGFRIED WAGNER O LA IDENTIDAD PERDIDA**

AUTOR: *Xavier Nicolás*

La aparición de Richard Wagner en el mundo musical trajo consigo una auténtica revolución en todos los aspectos musicales, culturales y artísticos. Pero si bien todo ello produjo efectos positivos, desencadenó al mismo tiempo un efecto-muelle negativo: la corriente anti-wagneriana posterior hizo sucumbir a muchos músicos románticos de su escuela, como hemos podido ir viendo y veremos en esta sección.

Entre ellos, su propio hijo, Siegfried, iba a ser, probablemente de los más cruelmente olvidados. Tener un padre llamado Richard Wagner, un abuelo llamado Franz Liszt, y un preceptor llamado Engelbert Humperdinck, no le ayudó precisamente tampoco mucho.

Siegfried vino al mundo un 6 de junio de 1869 –este año se celebra pues su 125 aniversario–, fruto del amor (esplendor de la relación Cósima/Richard) y la música (la composición del “Siegfried” y de “Idilio de Siegfried”). Sus padres elaboraron para él una cuidadísima y esmerada educación, un exhaustivo plan de lecturas, audiciones y visitas culturales, que irán perfilando y puliendo al joven Siegfried, el cual llegaría al mundo del Arte en bandeja de plata.

Su primera e innata vocación fue, sin embargo, la de arquitecto. En su libro autobiográfico “Erinnerungen” (Recuerdos), él mismo describe con amplitud sus primeros bocetos y sus fantasías artísticas y arquitectónicas, fascinado especialmente por la exuberante Italia, país tan frecuentado por él y sus padres desde su niñez.

1883 fue un duro golpe para él. Con apenas 14 años iba a perder a su padre y guía a la vez; aquel 13 de febrero iba a desaparecer su principal apoyo, su mentor, aparte de su padre. Y ello en cierto modo le ayudó a madurar y a fortalecerse. Se dedicó intensamente a su trabajo. Su vida a partir de entonces iba a estar rodeada de todo aquello que su padre amaba: música, buenos

amigos, viajes, conciertos, etc... Humperdinck fue su verdadero introductor en el mundo de la ópera, y le abrió los ojos a la composición.

La era Cósima iba a reinar en Bayreuth, y Siegfried comenzaría a acostumbrarse al mundo de la tramoya wagneriana desde un primerísimo plano. De tal manera fue introduciéndose la música en él, que la arquitectura fue relegándose a un segundo plano, quedando de su dueño olvidada.

Hizo viajes por el extremo Oriente, África y Europa, formando ese espíritu romántico que luego plasmaría en sus obras. 1895 sería el inicio de su carrera como compositor, con 26 años. La concreción sería un poema sinfónico llamado "Sehnsucht", seguido por una serie de Lieder que desembocarían en la primera ópera y su éxito más fulgurante. "Der Bärenhäuter" en 1898.

La prensa elogió al joven compositor y le auguró un notable futuro musical. Se podría afirmar que fue el inicio y el clímax de su carrera, ya que, inexplicablemente, el resto de su producción no iba a tener el mismo éxito de público.

Con 39 años, en 1908, dio uno de sus pasos decisivos: ponerse al frente de los Festivales de Bayreuth, dada la precaria salud de su madre Cósima. Su labor como director de orquesta fue remarcable también, llegando a ser mejor considerado y más aplaudido como director que como compositor.

De ello tuvimos un claro ejemplo en nuestro país, y más concretamente en Barcelona, donde vino allá en el año 1907 para dirigir obras propias y de su padre. El escenario fue el Gran Teatro del Liceo, y la *Associació Wagneriana* de entonces se encargó de la recepción y acogida del compositor. La crítica barcelonesa elogió sus dotes como director y como compositor, y el público agotó las localidades. Siegfried Wagner visitó los locales de la *Associació Wagneriana*, de la mano de Joaquim Pena, y fue obsequiado con un presente que debía ser depositado en la tumba de su padre: una rama de laurel con el escudo de Catalunya y un lazo de plata, con la consabida inscripción wagneriana.

La obra de Siegfried Wagner es, si no extensa, si al menos intensa, y en eso también siguió los pasos de su padre. Compuso una quincena de óperas, aunque acabadas sólo 13 (como su padre), cuyos títulos paso a comentar:

- "Der Bärenhäuter", (El holgazán), en 1898. Basado en un cuento de Grimm, y que divulgó la imagen de Siegfried Wagner como "narrador de cuentos", primer éxito mundial.

- "Herzog Wildfang" (El duque Wildfang), en 1900. Ya de carácter más simbólico, y calificada por los wagnerianos de un símil de los "Maestros Cantores" paternos.

- "Der Kobold" (El duende), en 1903. Narra la problemática entre la educación paterna y la culpa expiatoria de los hijos.

- "Bruder Lustig" (El hermano alegre), 1904. Distendida ópera de tono costumbrista y popular.

- "Sternengebot" (Mandamiento de las estrellas), 1906. Ópera de tema fantástico y astrológico.

- "Banadietrich", 1909. Sobre la vida de un cazador salvaje.

- "Schwarzwannereich" (el reino del cisne negro), 1910. Obra trascendental y probablemente una de las mejores de su producción, donde el tema de la redención wagneriana llegaría a su culmen.

- "Sonnenflammen" (Las llamas del Sol), 1912. Sobre la vida de un cruzado de Franconia que pierde en Bizancio su honor y muere en las llamas de un reino imperial que se derrumba mientras que su amada es salvada. De nuevo el tema de la redención.

- "Der Heidenkönig" (El rey de los paganos), 1913. Versa sobre el problema de la transición en la Prusia del siglo XVI al cristianismo durante la reconquista polaca.

- "Der Friedensengel" (El ángel de la paz), 1914. Obra surgida del drama del inicio de la Primera Guerra Mundial, y cuya moraleja final es el Arrepentimiento por la redención en un trans fondo político religioso de vida y muerte desde una visión concreta cual es el hecho de un suicidio y sus consecuencias.

- "An allem ist Hütchen schuld" (En todo es Hütchen culpable), 1914. Otra de las óperas-cuento de Siegfried Wagner, en el más puro estilo Humperdinckiano y donde transcurren más de 40 historias.

- "Der Schmied von Marienburg" (El herrero de Marienburg), 1920. Primera ópera tras el paréntesis de la guerra, casi cinco años después de la

anterior. Se empieza a notar ya una plena madurez dramática, en esta ópera, que transcurrirá entre caballeros andantes del siglo XV.

- "Rainulf und Adelasia", 1922. Tragedia amorosa en tiempos del Kaiser Enrique VI, siglo XII, con trans fondo sobre la felicidad y el destino de los humanos. Nunca se llegó a estrenar.

- "Die Heilige Linde" (El tilo sagrado), 1927. También título de la revista de la *Asociación Siegfried-Wagneriana*, y tampoco estrenada. Esta vez nos transporta a la época del Imperio Romano, donde el rey Arbogast hace cortar el Tilo sagrado venerado por su pueblo, por presiones romanas. Luchas internas y conflicto entre el mundo romano y pagano.

- "Walamund", 1928. Ópera inacabada de la que sólo se conserva el texto.

- "Das Wahnopfer" (El sacrificio de la ilusión), 1928. Asimismo inacabada, de la que se conserva el texto y dos actos musicados.

- "Das Flüchlein, das jeder mitbekam" (La maldición que cada cual recibe), 1929. Última ópera-cuento de Siegfried Wagner, de la que resta el texto y la partitura.

Aparte de su producción operística, Siegfried Wagner compuso bastantes lieder, un concierto para violín y otro para flauta, varios poemas sinfónicos, un par de sinfonías, una obra coral y otras piezas menores orquestales.

Su estilo es una mezcla del dramatismo wagneriano con la chispa romántica de Marschner y Lortzing, pasando por la exquisitez de cuento de hadas Humperdinckiana. Pero de este apetitoso cóctel, surgirá una música de sello indefectiblemente *Siegfriedwagneriano*. Indudablemente cuando se escucha asiduamente su música, se puede afirmar que tiene un estilo totalmente propio, marcadísimo. Su sello es imborrable, y sus trazos geniales, de un romanticismo desbordante, que nos hace empequeñecer ante tamaña música.

Fragmentos de su "Sinfonía en C", o la obertura de "Heilige Linde" y su poema sinfónico "Sehnsucht", por detallar algo, delimitan un estilo purista y propio, donde los violines hablan y transmiten una serenidad y deleite, poco usual en el panorama musical al que estamos acostumbrados.

Siegfried Wagner hizo posible convertir en realidad el sueño romántico que todos llevamos dentro: caballeros andantes en pos de lances de honor, fantásticas historias de bosques umbríos, árboles que se convierten en cruces por la fuerza de la redención, el mundo de las estrellas y el firmamento, los gnomos y elfos y trasgos, el transcurrir de la vida medieval, etc... Todo ello lo ha traducido en escena y música. La ficción de todas estas sagas románticas, de estas leyendas épicas, de todos estos cuentos de hadas, los ha transcrito Siegfried Wagner con una maestría difícil de describir y con una belleza fácil de descubrir.

En España tan sólo en aquella ocasión se tuvo la oportunidad de escuchar en directo y de su propia mano, música de este gran genio, cuyo único pecado, como diría Schoenberg, fue ser hijo de Wagner y nieto de Liszt. Probablemente de haberse llamado Müller o Schmidt, a estas horas su nombre estaría inscrito entre los grandes compositores, no ya de este siglo, o del romanticismo, sino de la historia de la música. Pero un tiempo llegará en el que los velos de la bruma que cubren su pedestal se descorrerán, y entonces, y a los acordes de su magistral música, aparecerá ante nosotros la música de Siegfried Wagner en toda su grandeza y majestuosidad.

* * * * *

- Obras publicadas y encontrables de S. Wagner:

- "Sinfonie in C".

RSO Berlín, dirigida por H. Hollreiser. Koch Schwann / Musica Mundi.
CD-311031 H1.

- "Glück", poema sinfónico.

- "Scherzo", "Und wenn die Welt voll Teufel wär"

- "Sehnsuscht", poema sinfónico

Delysé Records. Alborg Symphony Orchestra. Director, Peters Erös. CD
SLL-3

- "Der Bärenhäuter". Rudolstadtter Orchestra. Director, Konrad Bach.
Marco Polo CD 8 223713-4.

- "Schwarzwannereich". Grabación completa en cassettes de esta obra no comercializada, junto con su libreto en alemán / español. Puede solicitarse a nuestro apartado postal.